

Apuntes sobre agua y saneamiento en la Colombia desconocida

Daniel Boyano Sotillo

Algún lugar del Putumayo, Amazonía, Colombia

24 de junio de 2017

Después de caminar por el piedemonte andino amazónico y montes costeros caribeños puedo confirmar que hablar de Colombia, tristemente sigue siendo hablar de conflicto, aunque esta vez vamos a centrarnos en el conflicto sobre el abastecimiento y saneamiento de agua. Analizaremos dos caos extremos afectados de forma desigual por el Cambio Climático y el acceso al agua. Mientras que en el piedemonte andino amazónico las lluvias se han concentrado en el tiempo, lo que trae graves problemas de movimientos en masa e inundaciones, es más cuando ocurren estos fenómenos la escorrentía superficial es tan elevada que se colapsan tuberías quedando las comunidades sin abastecimiento de agua durante largos períodos de tiempo; en los montes costeros caribeños, como es el caso de los Montes de María, los períodos de sequía se han alargado a lo largo del año provocando problemas de abastecimiento y saneamiento de agua, e incluso enfermedades asociadas al estancamiento de la misma.



Río Cauca.

El Macizo Colombiano es la más grande estrella fluvial colombiana. Un paraíso de aguas nacientes: el Magdalena y el Cauca marcan el norte; el Caquetá corre hacia el oriente amazónico y el turbulento Patía va hacia el seco occidente. Es un gran nudo de cadenas montañosas, cuna de cuencas hidrográficas y paso de caminos. El Macizo Colombiano, donde se encuentra el bioma **Piedemonte Andino Amazónico**, es un territorio poblado por varias y antiguas comunidades indígenas que resistieron en sus tierras y que, con ello, impidieron que los sacaran de una región que es para ellos sagrada. De ellas podemos destacar a los yanacona, los paeces, los guambianos y los inga. A los pobladores del Macizo Colombiano les ha tocado vivir con la constante presencia de la guerrilla (FARC y ELN), militares y paramilitares en su territorio. Desde más de un siglo su base productiva es la parcela campesina de mestizos, indígenas, y negros, donde el agua se gestionaba sin dificultades de forma comunitaria y los inconvenientes y posibles soluciones eran resueltos por medio de mingas, una costumbre indígena de trabajo comunitario que los campesinos han adoptado para llevar a cabo obras colectivas, que van desde la construcción de acueductos hasta la reforestación de cabeceras de ríos.

En el bioma Piedemonte Andino Amazónico de este gran macizo se producen precipitaciones que varían de 2.000 mm a 4.500 mm que asociados a paisajes de valles profundos laderas filas y cuchillas relieve alargados propician desprendimientos, erosiones y deslizamientos, con despojo de la cobertura vegetal debido a la tala de árboles durante los últimos 50 años y represamientos de las cuencas hidrográficas, con mayor presencia en los períodos de lluvia prolongados, lo cual, y aunque resulte paradójico por las elevadas precipitaciones, dificulta el abastecimiento de agua, e incluso el saneamiento, en los asentamientos humanos de este bioma colombiano. A esto hay que añadirle el aislamiento geográfico y el abandono institucional, sin olvidarnos de problemas locales como las concesiones mineras de oro gestionadas por empresas extranjeras que contaminan las cabeceras de los ríos de dónde obtiene agua la población local (incluso hay minería en áreas de páramo supuestamente protegidas). Otra dificultad local, generada desde el interior de las comunidades, sería las malas prácticas ganaderas donde se cortan y quema parte del bosque selvático húmedo para tener más espacio para potreros o pastos necesitando demasiadas hectáreas por cabeza de ganado. De este modo se introduce ganado en las proximidades de las áreas de captación de agua para la población local aumentando los casos de enfermedades estomacales, en muchas ocasiones ligados a coliformes fecales inducidos por las reses.

Por su parte en los **montes costeros caribeños**, el conflicto armado colombiano también ha tenido mucho peso en las relaciones sociales y económicas en los últimos años, y el caso de agua no es una excepción. En esta zona de base campesina, el verdadero problema es el transporte de productos agrícolas y, por supuesto, el papel que juegan los intermediarios. La mayoría de los campesinos apela a créditos de subsistencia abiertos por comerciantes, en cuyas manos están las ganancias de los productores. Aunque si paseas por cualquier pueblo o comunidad de esta zona observarás que la mayoría de temas de conversación giran en torno al acceso al agua y su saneamiento.

La zona de los Montes de María, se caracteriza por un clima cálido, con temperatura media anual de 27.7°C, poca variación dentro del año (1.8°C aproximadamente). Las menores temperaturas se

registran durante los meses de octubre, noviembre y diciembre, con rangos entre 26.7°C en octubre y 27.3°C en diciembre. Las más altas se presentan durante los meses de febrero, marzo y abril con rango entre 28.1°C en febrero y 28.5°C en marzo. Los meses de abril, mayo y junio configuran el primer periodo lluvioso, el cual se tiene el 33,8%. El segundo periodo lluvioso se extiende desde agosto hasta finales de noviembre. La precipitación ocurrida en el equivale al 46,8% de la que se presenta en el año. El clima regional es típicamente tropical con influencia de los vientos alisios que predominan durante algunos meses del año, donde rondan los 1.000 mm de precipitación pero desigualmente repartidos entre los meses, determinando variaciones en temperatura, humedad relativa supera el 80% determinando al bosque seco tropical como el bioma más relevante de esta zona.

Como se decía al comienzo del artículo, los fenómenos recientes asociados a sequías extremas y prolongadas (en ocasiones más de tres meses con temperaturas que superan los 30 °C) están trayendo graves problemas a la población de esta zona, ya que su economía principal es la agrícola. Incluso a nivel del hogar existen deficiencias de abastecimiento, dentro del cual se ha generado un mercado local de agua sacada de pozos al cual no pueden tener acceso personas con escasos recursos aumentando la brecha de desigualdad social. Por otro lado, los sistemas de alcantarillado y saneamiento no existen o no son ineficientes generándose importantes núcleos vectores de enfermedades asociadas a aguas grises y negras sin tratar. También hay que añadir los problemas de contaminación de la escasa agua que circula por arroyos y pozos debido a la minería industrial, el aumento de extensiones de monocultivos de Palma Africana, Teca y Eucaliptos y la carencia de buenas prácticas ganaderas, principalmente por parte de los grandes empresarios que se dedican a la venta de vacas de crianza rápida.